

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO I.

SUSCRIPCION

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75 —

Madrid 16 de Diciembre de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
4.º Importancísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 23.

Los Oficiales del porvenir

IV

El razonamiento expuesto en estos artículos, con la perfecta sinceridad del creyente en causa tan justa como la relacionada con el porvenir incierto de los Institutos de Guardia Civil y Carabineros, de persistirse en el derrotero marcado por las Academias de Sargentos para el futuro desenvolvimiento de las escalas de Jefes y Oficiales, nos ha conducido, por modo inevitable, á ocuparnos también del menor aprecio y limitada consideración que merecerán estos Oficiales, dadas las diferencias esenciales y menores entre los programas de dichas Academias y los de las armas de combate, con el consiguiente demérito de los Cuerpos respectivos.

Es indudable que, de prevalecer el sistema, y transcurrido escaso número de años, los Oficiales de Carabineros y Guardia Civil, únicos precedentes de las clases de tropa en el Ejército, serán entes desconocidos de la familia militar, acabando por aislarse de ella en absoluto.

Como la inconveniencia de semejante resultado es axiomática por no beneficiar materialmente á las beneméritas clases de ambos Institutos, que con Academia ven tan lejano é imposible el ascenso á Oficial, como antes de crearse estos centros docentes; y en el orden moral, porque los Oficiales de las armas generales no han de considerar en los de Carabineros y Guardia Civil sino á sus antiguos Sargentos, equiparados en categoría merced al medio de Colegios que necesariamente reputarán de *Subalternos*, se hace preciso, discutidos los distintos aspectos del asunto, llegar ya á la solución del problema planteado por la vigente Ley Constitutiva del Ejército, y eludido su cumplimiento, de determinado modo, por el Ministerio de la Guerra. Para reintegrar en toda su pureza el espíritu de la Ley, preciso fué el Decreto-sentencia del Tribunal Contencioso-administrativo, ante la apelación formulada por los Oficiales de la Guardia Civil, en el libérrimo terreno de sus atribuciones constitucionales.

Sabido es que, por esta causa pudo llegarse al planteamiento estricto del precepto legislativo cerrando las escalas de los Institutos al ingreso de Capitanes y primeros Tenientes, expeditas sólo ya para los segundos Tenientes de las armas generales; pero ni aun así el Ministerio de la Guerra se sometió en absoluto á los defectos de la repelida sentencia contenciosa prohibiendo el pase de las Clases antes indicadas, como procedía, sino *suspendiéndolo*, como taxativamente acredita la Real orden de 16 de Marzo de 1892, y el conflicto nose hizo esperar. La carencia de segundos Tenientes de las armas generales que pretendieran el ingreso, lo planteó desde luego, é hizo preciso barrenar la propia Ley Constitutiva, cuya pureza, según dejamos dicho, había restablecido el Decreto-sentencia favorable á las pretensiones de los apellantes, para que el servicio y especial misión de los Institutos no se resintiera. La exposición del Real decreto de 27 de Agosto de igual año no deja lugar á duda; la argumentación aducida en él mal podía destruir el alcance de la Ley Constitutiva de anterior mención, en la que se determina la forma única y la exclusiva manera de ingresar como Oficial en las filas del Ejército. Y he aquí que, á beneficio de tan casuística como premiosa disposición, quedaron abiertas de par en par á los segundos Tenientes de la escala de Reserva las escalas de Carabineros y Guardia Civil.

Si las circunstancias personales de aprecio que puedan concurrir en los ingresados llenaron la medida de momento, es indudable, que en razón de la edad con que cuentan, como Sargentos en su mayoría del Ejército, han de vivir una vida fugacísima en ellas, para retirarse imprescindiblemente de primeros Tenientes; esto, en tanto la escala de Reserva pueda facilitar segundos Tenientes de cuarenta y dos años, que cuando no los haya, y será pronto, no

existirá ni este medio de cubrir las vacantes, y sólo las procedencias de las consabidas Academias podrán efectuarlo.

El trance, pues, resulta de los de vida ó muerte para Carabineros y Guardia Civil; y puede conducir á soluciones más desagradables que las que ahora notamos, si no existe la necesaria abnegación en todos.

Persuadidos de ello, bien harían nuestros amables lectores, como principales interesados en tan importante extremo, en facilitarnos sus autorizadas opiniones para formular entonces nosotros la nuestra, en la seguridad de que hemos de interpretar la de la mayoría; mucho más, cuando considerando el asunto de gran transcendencia para el porvenir de ambos Cuerpos, tenemos tanteado de antemano elevados criterios, y nuestro trabajo hase visto recompensado con la certidumbre, que gustosos transmitimos á nuestros favorecedores, de que en determinadas regiones no se han de oponer dificultades á cuanto se considere útil, práctico y honroso para tan importantes Corporaciones.

Hacemos, pues, un paréntesis hasta conocer si nuestra voz halla el eco que esperamos, la aspiración de la generalidad de los señores Jefes y Oficiales de Carabineros y Guardia Civil en cuanto al modo y forma mejores de atenderse á la necesidad de nutrir las respectivas escalas, seguros de que esta modesta publicación ha de unirse al parecer que la mayoría sustente, haciéndolo suyo, y sometiéndolo á la consideración de las Autoridades llamadas á proponer y adoptar la resolución conveniente.

No quiere esto decir que EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL carezca de opinión concreta; pero como no pretendemos satisfacciones propias y si interpretar bien cuanto se relaciona con el bienestar de la Benemérita, y por analogía, del sufrido y valiente Cuerpo de Carabineros, hacemos caso omiso de nuestras aspiraciones y naturales creencias hasta conocer las de los demás, para defenderlas con todas nuestras energías y nuestros entusiasmos todos.

Asunto grave

Hasta nuestros oídos ha llegado una noticia, y es de tal entidad que, á no ser por la garantía que se nos ofrece, habria para dudar, de los detalles cuando menos.

El caso es el siguiente:

Un Oficial ha prestado un servicio que, por su índole y las condiciones en que se ha practicado, no puede dar lugar, ni remotamente, á sospecha alguna.

Un señor recibe un anónimo amenazándole de muerte si no depositaba, en determinado sitio, 500 pesetas metidas en una caja de cerillas.

El sujeto en cuestión puso el hecho en conocimiento del Jefe de la línea, cuyo Oficial tomó tan acertadas medidas que logró capturar al ladrón, cogiéndole *in fraganti* y poniéndole á disposición de los Tribunales.

Todo salió como una seda—según el dicho vulgar;—la benemérita había cumplido con su deber y podía estar satisfecha; pero he aquí que al presentarse el Oficial á declarar en el Juzgado de Instrucción, recibíble el Juez con las más duras increpaciones dirigidas á su personalidad y al Cuerpo que representaba. Ni la actitud digna del Teniente, ni sus prudentes contestaciones, ni las mesuradas advertencias fueron suficientes á calmar al funcionario público y hacerle entrar en razón.

Terminada la declaración el Oficial dió inmediatamente cuenta del atropello á sus Jefes y al Presidente de la Audiencia, y á estas horas el procedimiento escrito tratará de poner en luz los hechos, y en su verdadero lugar los prestigios de un Cuerpo, si han sido hollados; la dignidad de un honrosísimo uniforme, si ha sido escarnecida.

No queremos emitir prejuicios en asunto tan transcendental, delicado y espinoso.

Si los hechos son como se nos han contado, nuestro criterio está ya hecho y nada será capaz de variarlo.

Esperamos confiados en que el alto Tribunal de la Justicia no se ha de cuidar en mirar si los juzgados visten este ó el otro hábito; esperamos en la rectitud y energía de las autoridades militares; pero siempre, y en todo tiempo y en cualquier circunstancia, hablaremos en defensa de los prestigios de la benemérita, de la gloriosa Guardia Civil, cuyos fueros no van en zaga á los de la Judicatura. Basta, por hoy; pero no sin consignar que el pri-

mer Teniente de referencia, Jefe de una línea del 8.º Tercio y por mucho tiempo de una de la secciones de Caballería del 14.º, es un brillante Oficial, y, por lo tanto un cumplido caballero.

Que cuanto él expone en su queja ha de ser rigurosamente cierto.

Y que el servicio sólo á plácemes puede dar lugar.

Después de esto, tiempo y justicia seca.

Lo que se dice

El fallo contencioso favorable á la pretensión de un señor Brigadier de Marina, que ha solicitado el pase al Ejército con el empleo de General de División en cuya escala figuraría el primero, ó lo que es lo mismo, Teniente General *in partibus*, ha compartido, con la misa de Sidi-Guariax, los pliegos del *Luzón* y las decisiones del Sultán de Marruecos, la expectación y el interés de los círculos políticos y militares.

Por lo resuelto en Consejo de Ministros, el Gobierno acredita no desconocer la gravedad que entraña la decisión del Tribunal contencioso; que aun mereciendo todos nuestros respetos, presumimos que en asuntos esencialmente militares, como lo es este, siquiera envuelto en una cuestión de derecho, debe hallarse á la altura que nosotros lo estamos en materia canónica.

Podrá corresponder en justicia el pase de un Brigadier de Artillería de Marina al Estado Mayor del Ejército, en clase de Teniente General nada menos ó Comandante en Jefe de un Cuerpo, como quien dice; pero lo que es dudoso, pese á todos los Tribunales contenciosos del orbe á islas adyacentes, es que en el interesado concurren las necesarias aptitudes para el caso. Napoleón, antes de ser General del Ejército de Italia, se batió en Tolón como un Oficial subalterno...

En fin, nosotros, como el *buen* Duguesclín, ni quitamos ni ponemos Rey; pero si prevalecen tales *pases*, hallaremos natural lo que ayer nos contaba un amigo refiriéndose á cierto Coronel del Instituto, que presta sus servicios en determinado Centro, hijo de puerto de mar, quien parece que, al conocer el caso, exclamó:

—Pues ya estoy preparando mi solicitud á Su Majestad, pidiendo el mando del *Pelayo*.

¡Esto está *perdió!*

×

Son considerables las cartas que recibimos en que los firmantes demuestran su conformidad con la serie de artículos dedicados, bajo el lema de *Los Oficiales del porvenir*, á la importante cuestión relacionada con la manera de nutrirse las escalas, y en las que, además, apetece soluciones prácticas que concilien los intereses de todos.

Nosotros no vacilaremos en exponer el propio criterio cuando lo juzguemos indispensable; pero existiendo hoy en las escalas de Guardia Civil y Carabineros tantos y tan ilustrados Jefes y Oficiales, algunos de los cuales se han servido honrar ya en ocasiones varias las columnas de EL HERALDO, no es mucho deframos gustosos cuestión tan compleja é interesante para ambos Institutos á la iniciativa de los que necesariamente hemos de considerar mayores interesados en ello. Para este fin, queda desde hoy á disposición de todos los señores Jefes y Oficiales de los repetidos Institutos EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

×

El asunto de la Academia de Sargentos sigue en *statu quo*.

Acaso á nuestros lectores les haya sorprendido la noticia de que la Academia de Carabineros empezará á funcionar el día 1 de Enero.

Las dos Academias se proyectaron á un mismo tiempo, y, sin embargo, de la del Guardia Civil todavía nada se sabe.

La explicación de esto está en que en Carabineros se han conformado con todo lo que en Guerra se ha hecho, sin tratar de recabar para sus Sargentos legítimas ventajas.

En cambio, en la Guardia Civil han creído que se postergaba una vez más á sus veteranos con el sistema de ingreso que se pretende establecer, y prefieren que la tal Academia no se cree á que sea exclusivamente para los Sargentos del Ejército.

Nosotros creemos que el General Palacio persiste en la idea de conseguir para los Sargentos la mitad de las vacantes; de aquí que la tramitación de la Academia de Getafe no haya marchado paralela con la del Escorial.

Siempre constantes en nuestra defensa de la veterana clase de Sargentos, no abandonamos un instante este asunto, tan vital para ellos.

Es preciso que se les atienda, que se les recompense, que se les saque de la postración en que yacen y que cambie la faz de las cosas.

Porque medrada va á estar la Guardia Civil sólo con Sargentos del Ejército y Oficiales de la escala de Reserva.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artículo que publicamos de *Montepío*, en el que se apunta una idea que parece ser constituye una aspiración del Cuerpo, á juzgar por las cartas que hemos recibido.

Montepío

OBSERVACIONES IMPORTANTES

Ha llegado á nuestra noticia un rumor que, por relacionarse con el Montepío del Instituto, es acreedor á todo nuestro interés y solicitud.

Parece ser que un individuo del Cuerpo licenciado por inútil por enfermedad adquirida con mucha anticipación á la fecha en que se constituyó la Sociedad, pretende obtener la pensión establecida en el reglamento para los en este caso y las familias de los fallecidos por lesión sufrida en función de guerra ó en el desempeño del servicio especial del Cuerpo.

Los efectos beneficiosos del referido Reglamento no pueden retrotraerse en la forma que se pretende ahora; y lo absurdo de la pretensión nos hace suspicaces, temiendo hallar detrás de la reclamación del interesado algún *consejero* que no lo sea y pretenda dañar á la Sociedad. No hay que perder de vista que ésta cuenta con muchos adversarios que, si hoy permanecen en silencio, no han de desperdiciar ocasión alguna que les permita mortificarla.

Así que, como en los Estatutos y Reglamento sociales se procedió de buena fe, no es de extrañar que en el articulado del segundo se omitiera la consignación de alguno, por lo visto, esencialísimo como lo hubiera sido prohibir la intrusión de los Tribunales en los asuntos sociales.

Pero como se trata de una Asociación voluntaria es fácil llenar la omisión padecida, por la falta y carencia absolutas de desconfianza, si los socios todos, de propio impulso, declaran renunciar á toda acción judicial para lo sucesivo en los asuntos que, directa ó indirectamente, se relacionen con el Montepío, sometiéndose á la letra del Reglamento y á las decisiones de la Junta Directiva.

En esta forma, que es la misma empleada en las Asociaciones de fallecidos del Instituto, con una previsión que acusaba grandísima experiencia, se habrá alejado el peligro de que un *pica pleitos* ó un mal intencionado procure á la Sociedad entorpecimientos que, si bien no podrían llegar á afectarla, por la rectitud con que se obra y la que no es dudoso hallar en los Tribunales de justicia, producen malestar y gastos de todo punto innecesarios.

Si algo llama la atención, con justa causa, en esta importantísima asociación es que los gastos que su sostenimiento y marcha ocasiona se reduzcan al importe del papel, tinta y derechos de agencia, al adquirir en la Bolsa los títulos en que se emplea el metálico, sin más gravamen, conforme ofreció solemnemente el General Director al publicar las bases fundamentales.

Y por cierto que, ya que de esto hablamos, hemos de anunciar á nuestros lectores hallarnos estudiando la manera de proponer que á los fondos sociales se diera empleo distinto del que hasta hoy obtienen, con menos riesgos y mayor seguridad y provecho.

No nos explicamos el anuncio que á diario publica la prensa periódica para la colocación de acciones del reciente Banco Militar Comercial.

¿Quién con más medios prácticos y efectivos que el Montepío del Guardia Civil, para fundar el anhelado Banco Militar? Con la particularidad de que entonces serían innecesarias toda suerte de combinaciones aritméticas; y con el mero auxilio del Gobierno, para procurar en beneficio del Montepío la declaración de preferencia á sus créditos, sin Consejos, emisiones y hasta sin necesidad de alterar el nombre de la Sociedad ni el actual reglamento, podría acordarse el tipo de anticipo y la forma de reintegro desde el siguiente día al en que se publicara la disposición de referencia en el percibo de los créditos á que antes hemos aludido.

El Montepío cuenta ya con capital efectivo que le permite atender á todas las necesidades, y entonces habria prestado la Guardia Civil al Ejército, de que forma parte, servicio inapreciable é importantísimo.

Si la idea es simpática, perseveraremos en ello, pues nuestros habituales lectores pueden persuadirse bien de que el objeto exclusivo que guía á EL HERALDO es el de interpretar lo mejor posible los sentimientos y aspiraciones del Instituto, mucho más cuando hemos hallado tan cariñosa como inmerecida acogida en él.

Ordenanzas montados

No se necesita conocer muy á fondo el servicio de la Guardia Civil para comprender que á los Jefes de línea les hace falta, para la buena práctica del mismo, un Ordenanza montado.

Si todo se redujera á la revista periódica á los

puestos, aún sería pasable ese infante que va delante del caballo, cuyo paso se ha de sujetar al paso del hombre a pie. Pero siendo lo fortuito, lo imprevisible, lo inesperado, lo característico del servicio de la Guardia Civil, las obligaciones de un Jefe de línea demandan algo más que ese hombre a pie por toda compañía en las soledades de los campos, constante rémora de las más provechosas actividades, sopena de quedarse solo.

Una orden urgente que transmitir a un puesto, un dato cualquiera que adquirir, una marcha forzada, las mil ocasiones de utilizar al jinete, hacen del Ordenanza montado un auxiliar valiosísimo para el Jefe de línea.

Cuántas veces puede suceder que el Oficial, con unos cuantos Guardias a sus órdenes, vaya siguiendo la pista a unos criminales; los lleve sólo a un par de leguas de distancia, sabiendo perfectamente su ruta, teniéndolos en la mano, y de repente se vea obligado a detenerse, porque los Guardias no son de hierro, ni pueden andar tanto como un caballo. Ya sabemos nosotros de un bravo Teniente a quien sucedió este trance y avanzó solo, consiguiendo intimidar a media docena de criminales.

Pero esto es muy arriesgado y muy cuerdamente prohibido el Reglamento.

En cambio, teniendo un Ordenanza montado, podría seguir con él, y ya dos hombres pueden aventurarse, como se aventuran todos los días las parejas de servicio.

Como las ventajas que la tal reforma proporcionaría son innegables, sólo se nos podrá objetar, en otro orden de consideraciones, que si esos Guardias de caballería pertenecían a determinadas unidades, el Jefe de éstas tendría su fuerza muy diseminada, con gran perjuicio para el buen gobierno de la misma.

La diseminación es la base del servicio del Instituto; por lo tanto, no debe asustar la idea. La caballería está para prestar el mejor servicio posible, generalmente suelta, y por excepción escuadrada en un punto.

Estando esos Guardias a las inmediatas órdenes de un Oficial, ya se cuidaría éste de su perfecto estado de instrucción, de su conducta, de su policía, de todo lo que constituye un Guardia Civil digno; aparte del periódico relevo, si así convenía.

De manera que si inconvenientes pudiera tener la diseminación de esos individuos en un vasto territorio, son sólo un grano de arena comparados con las grandes ventajas que al servicio reportaría.

El *quid* de la cuestión está en lo de siempre: en el importe del aumento de hombres y caballos para dotar de un Guardia montado a cada una de las líneas que no lo tienen.

El presupuesto para este fin arroja un considerable número de pesetas.

Pero aun así, quisiéramos que el veterano Director de la Guardia Civil acogiera la idea con cariño, pues ya se sabe que hay pocas cosas imposibles cuando se trabaja con buen deseo y voluntad firme.

La benemérita en Melilla

La fuerza de Caballería del 14.º Tercio, detenida en Málaga por el temporal reinante, pudo embarcar el día 8 en el vapor *Cámara*, llegando a Melilla sin novedad.

También marcharán 25 Guardias y un Oficial del 16.º Tercio.

El Teniente Sr. Ibáñez ha verificado una nueva captura de armas.

Con motivo de la aglomeración de las fuerzas del Ejército en el campo de Melilla, se ha puesto de manifiesto lo necesario de la fuerza de la Guardia Civil para que preste el servicio propio del Instituto en aquella plaza y su campo, donde tan excelentes los ha prestado el Teniente Sr. Ibáñez, habiendo recibido las gracias del Comandante General de la Plaza, Sr. Macías, hoy Jefe de Estado Mayor del General en Jefe del Ejército de África.

Los 25 hombres destinados primeramente eran insuficientes para el servicio de aquella plaza, teniendo que aumentarse con 10, y con 25 posteriormente. Todavía creemos es insuficiente los 60 hombres allí reunidos para prestar el servicio de vigilancia dentro de la plaza, donde existen dos Cuerpos de Ejército, pues el sinnúmero de gente que habrá llegado, y es necesario vigilar, dará ocasión a que no descansen un momento, con lo cual tendrá necesariamente que redundar en perjuicio del mejor servicio.

Al crearse los dos Cuerpos de Ejército en África, se olvidó de nombrar el personal necesario del Cuerpo de la Guardia Civil, como uno de los auxiliares, y posteriormente se mandó la fuerza que allí existe, a la cual debió confiársela el servicio de policía en ella, toda vez que allí para nada interviene la jurisdicción ordinaria, y todos los asuntos se resuelven por las Autoridades militares, debiendo, por lo tanto, ser un Jefe u Oficial el Jefe de policía de la plaza de Melilla, sin permitir el General en Jefe que el elemento civil practique aquél en un punto esencialmente militar.

El reglamento de campaña para la Guardia Civil está magníficamente escrito; pero como en nuestro país todo se mixtifica, de aquí que se prescindiera de sus preceptos, olvidándose del objeto y servicio que debe prestar la Guardia Civil en campaña.

En nuestro concepto, la misión de la Caballería del Cuerpo en campaña debía ser el que marca el reglamento, y dependiendo de los Jefes de Estado Mayor vigilar el campo estableciendo la debida comunicación entre las tropas y la gente que sigue a los Ejércitos, puesto que la Infantería lo presta en la plaza y campamentos, y la Caballería debe prestarlo en el radio exterior que aquél ocupe.

Y ya que de este asunto nos ocupamos, no deja-

remos la pluma sin manifestar nuestra pena porque el uniforme sufra una variación por campaña, pues el actual, además de ser costosísimo para el individuo, es poco sufrido para el servicio penoso de la guerra.

En Caballería debe aligerarse todo lo posible ese equipo tan pesado del caballo, y el tan incómodo del jinete, lo cual con un poco de interés por los encargados de llevarlo a efecto, se conseguiría sin grandes desembolsos por parte del individuo.

El Gordo

¿Qué español no ha echado a estas horas cuentas galanas con la inversión que ha de dar a su *indudable* importe?

Porque él no tocará; pero el gustazo de cobrarlo y gastarlo—por supuesto, *in menti*—no hay quien se lo quite a ningún hijo de esta hidalga tierra.

Entre los ideólogos que el monstruoso *premio ocasiona*, los hay de tantas clases como variedad de temperamentos. Su clasificación, por consiguiente, resulta imposible.

Unos entrevén en sus dorados ensueños el abandono de todo trabajo intelectual o corporal, con el que están reñidos; desde el día siguiente al del sorteo se contemplan en lujos palacio, hollando muerta alfombra y arrastrados en carretela Binder por poderoso trono.

Otros sonríen irónicamente a los defectos físicos que antes constituían su eterna pesadilla ante un espejo y se imaginan indiferentes a las monerías y miradas abrasantes de deliciosas mujeres, conocedoras de su fortuna y ganosas de su conquista.

Hay quien sueña con un tazón enorme y perpetuamente lleno de peleon ó Champagne—según la clase—dispuesto a recorrer el seco gazarate.

Y quien paladea alones exquisitos y suntuosas pechugas, con las que se propone satisfacer eterno apetito.

Todos, todos giran en torno del sol esplendente que apetece, y que ha de proporcionarles, sin duda alguna, la conjunción milagrosa del número jugado con el que ostente en la lista oficial la cifra veriginosa, candente, arrobadora, de 3.000.000 de pesetas!

¡Cuidado si son pesetas! ¡Mire usted que *tres millones* de ellas, nada menos!

En este mes, Santa Rita, abogada de los imposibles, hace su Agosto, pues no hay mortal que deje de dirigirla su ruego.

Las mujeres, cuya imaginación, según dicen los sabios, excede en vivacidad a la del sexo feo, superan y dan ciento y raya a los hombres en esto de levantar castillos en el aire.

Si bien es justo confesar que sus aspiraciones e idealismos no son tan profundos.

En el frenesí por el premio gordo de la mujer, hay limitaciones que el sexo *fuerte* no nos impone. Ellas, por regla general, no prescindirán en sus cavilaciones del marido, de los hijos—de estos jamás—ni de las afecciones arraigadas en su alma.

En cambio, nosotros, los *caballeros*, hasta del *Sursum corda* prescindimos. ¡No faltaba más! Un hombre con tres millones de pesetas ¡ahí no es nada! tiene que darse lustre, mucho lustre, y para darselo, claro es tiene que olvidarse de las mogigaterías y lamentos conyugales. Un hombre tal, con tal capital, ¿va a prescindir del casino, de las comidas de amigos, del teatro y demás?

Por eso las cuentas galanas varoniles sobre motivos del *premio gordo*, son infinitamente más sabrosas que las de nuestras carísimas mitades... ya lo creo.

Por desdicha el tiempo avanza, el día 23 se acerca, y los más soñadores y esperanzados sienten los escalofríos de la fiebre al oír *La lista grande!* por las calles. Este grito anuncia el término de las ilusiones; una de dos, o *toca*, o *no toca*.

Y como son enarenta y nueve mil novecientos noventa y nueve contra una las probabilidades contrarias la desconfianza crece y el creyente emprende taciturno el camino de su casa, en la esperanza de oír la algarazara y estrépito producidos por la impaciente esposa y los no menos impacientes hijos... Pero al penetrar en el zaguán, ascender los empinados escalones, llamar, hallar todo en silencio y ver el gesto desabrido de la *costilla* y los semblantes malhumorados de los retoños, nuestro hombre se queda yerto, hasta que la voz de una vecina le vuelve al mundo, al oírle exclamar:

—Ustedes al menos...
—¿Ha tocado algo?—pregunta afanoso el creyente.

—Sí—contesta la esposa con retintín;—el reintegro con el... agnador... dos reales; ¿te parece?

—¡¡...!!

EUGENIO VEGA DE LA TORRE

Disposiciones importantes

Lo son indudablemente la Real orden de 22 de Noviembre último y la Circular de la Dirección general del Cuerpo, dada hace unos días.

Determina la primera que los individuos del Instituto sujetos a procedimiento, no sufran el descuento que previene el artículo 141 del Reglamento de revistas, con lo cual quedaban sujetos al haber de un soldado mientras duraba la substanciación de aquél, cuando ahora, al cumplimentarse el artículo 489 del vigente Código de Justicia percibirán, como es justo, su haber de Guardia Civil, evitándose con esto que las pobres familias de los sumariados no sufran las consecuencias de delitos que no cometieron y que, por tanto, no deben expiar.

Con muy buen acierto, y de conformidad con lo expuesto por nuestro ilustrado colaborador y amigo D. Eulogio Quintana Duque, se ha recomendado muy eficazmente a los Tercios que, antes de ordenar el procedimiento escrito contra cualquier individuo, se haga un estudio detenido de la falta antes de dar comienzo a aquél, para evitar que, por cosa que muchas veces no merece la pena, se les consigne notas en los historiales de los interesados, con los perjuicios materiales que siempre llevan éstas consigo, y cuyas trascendencias recaen en la inocente prole de los individuos.

Esto es mirar por la Guardia Civil.

Pases á Ultramar

UNA DUDA

Algunos suscriptores nos la han expuesto, y nosotros vamos a dar una opinión según nuestro leal saber y entender.

Para que los Guardias puedan pasar a Ultramar con el empleo de Cabos, es preciso que estén declarados aptos para el ascenso.

Y en seguida ocurre preguntar: ¿Es condición indispensable figurar en las listas de elegibles actuales para que proceda la declaración de aptitud?

O de otro modo:

¿No podrá optar al pase a Ultramar con el empleo de Cabo el que no figure en las actuales listas de elegibles si es que está ya incluido en la relación de los que han solicitado el pase?

Nosotros creemos que no debe eliminarse al que con reconocida aptitud fué incluido en turno para el pase a Ultramar.

Si un Guardia figuraba en las listas de elegibles del año anterior, y en el forzoso examen de este año no ha tenido la suerte de alcanzar uno de los limitados números que le dan derecho al ascenso, ¿quiere esto decir que ya no esté apto para desempeñar las funciones de Cabo?

De ninguna manera.

La aptitud se la acreditaron sus Jefes en el anterior concurso, y si en todas las corporaciones presidiera el mismo criterio, sería preciso estar haciendo constantes exámenes, práctica que en ninguna parte se sigue.

Pero atendiendo a nuestro caso concreto, ó sea a probar que debe conservarse el derecho al pase a Ultramar, aun cuando el solicitante no figure en las actuales listas de elegibles, basta para convenir suponer que un Guardia cualquiera que no ha sido aprobado en los últimos exámenes, hubiera obtenido vacante de Cabo en Ultramar antes de los mismos.

Se hubiera marchado allá sabiendo lo mismo que el día del examen.

Pero la vacante se retrasa y he aquí que tiene que examinarse y la suerte no le acompaña.

¿Podrá sustentarse en buena doctrina que el derecho que una semana antes le asistía, puede dejar de asistirle una semana después?

Estamos penetrados de que estas cuestiones incumben al Centro directivo; pero instigados a hablar sobre el particular, optamos porque se respete el derecho a pases a Ultramar con el empleo de Cabo a los actualmente relacionados, figuren ó no figuren en las recientes listas de elegibles.

Esta es nuestra opinión, inspirada en un espíritu de justicia y en la convicción de que en el ánimo del que decreta debe presidir siempre la idea de que las dudas que surgen en la práctica de los preceptos legislativos, han de resolverse beneficiando siempre.

Estas dificultades son consecuencia del usual sistema del ascenso a Cabos, con el cual nunca estaremos conformes.

Máquinas copiadoras

Sabido es que uno de los mayores defectos del formalismo oficial, constituyólo el abuso del expediente, y que uno sólo de sus aspectos—premisa ó consecuencia, averigüelo Vargas—es lo mucho que innecesariamente se escribe. La Guardia Civil, formando parte modesta, pero importante, de esos organismos, no podía sustraerse a esos formalismos que parecen ser necesidad imperiosa de vida en ellos. Y si, sumisa, sigue obediente por la senda, ó si, obrando con independencia, se aparta de ella haciéndola aún más escabrosa, cosa es ajena al intento que al escribir estas líneas me propongo.

Demos, pues, de lado esta cuestión; aceptemos, por la sola virtualidad de nuestra benevolencia, que todo cuanto se escribe es necesario que se escriba; aplaudamos recientes conatos, para manumitirnos, relativamente, muy relativamente, de esta esclavitud ofinesca; y hasta releguemos a generoso olvido que el Estado, firme en su provechoso sistema económico, del que se reserva el monopolio, pues no aceptaría el plagio en cualquier ciudadano honrado, sostiene oficinas obligatorias que no paga, haciéndolo en su nombre y por su buen nombre, los Jefes y Oficiales de la Guardia Civil; nada de cada uno de estos puntos entra en mi voluntad, para este fin soberano, tratar hoy.

Aceptando las cosas como son, y sin pretender introducir novedades, como tales, ya se sabe, enemigas del formalismo oficial, reduzco a un círculo modestísimo la aspiración que he de indicar, para facilitar el rumbo en la navegación ignota por el piélago de papeles donde se pierde el que, además de sus servicios genuinos en el campo, ha de dedicar después, por todo descanso, largas horas al trabajo de oficinas.

La industria privada ha puesto al servicio público mil auxiliares útiles a toda empresa de cierta importancia. Entre ellas existen máquinas copiadoras de sistemas varios, que abrevian el tiempo y el trabajo de escritura por modo considerable. Y no es exclusiva su aplicación en el orden civil; el Ejército, con menos necesidad y siguiendo su costumbre de adelantarse algunos años a nosotros, ha establecido ya en casi todos los regimientos estas multiplicadas máquinas, empleándolas hasta para copiar la orden diaria que en hojas sueltas se lleva a los Oficiales, sin que al establecimiento de tal innovación, progresiva y útil, se opusiera el precepto, en este punto terminante, de las Ordenanzas. Es que todo enmudece ante la voz potente del progreso.

El precio reducido de estos auxiliares, que los hay hasta de veinticinco pesetas, cargándose a al-

guno de los fondos—nada de gravar al Estado,—permite dotar de uno a cada Comandancia; y así, en poder de éstas, con menos tiempo que el empleado por los escribientes de ellas en sacar las copias que remiten a las compañías ó a las líneas para después éstas hacerlo a los puestos, obtendrían las de todas las oficinas, a las que llegarían a la par, abreviarían trámites y la consecutiva tardanza, suprimirían trabajo en bien común, sin perjuicio de ninguno, é irían más exactas, sobre todo, las requisitorias, que de mano en mano llegan desconocidas a los puestos.

El mayor gasto de papel en las primeras oficinas, supondría ser compensadas en su dotación condicional, ó el establecimiento de una, tan modesta como justa, que, sea cual fuere su importancia, siempre sería menor que el verdadero servicio prestado con la implantación de esta reforma; reforma que, si no la demandara los indiscutibles beneficios que reporta, demandarla el espíritu del ennoblecimiento humano, que al imponerle el empleo de la inteligencia, sustráele de todo trabajo corporal mecánico innecesario; y es mecánico, innecesario é impropio del Oficial, dedicar sus actividades y sus conocimientos al oficio de copista; demandarla la asimilación a las corrientes del siglo y el acomodamiento a las necesidades modernas, que piden y exigen actividad, mucha actividad, movimiento, vida, rapidez, progreso.

EULOGIO QUINTANA DUQUE.

La guerra en el Riff

Tales estaban las cosas cuando escribíamos nuestra crónica anterior, que hubiera sido aventurado asegurar nada sobre la solución de esta desdichadísima cuestión, y no aseguramos nada ni emitimos juicios absolutos, porque no entra en nuestro programa las noticias y los comentarios de sensación y sin fundamento.

Hoy la opinión toda está conforme en que aquello se ha concluido; pero de qué manera! sin el castigo, sin el desarme de las kábilas; sin vengar la sangre, aún no oreada, de nuestros hermanos; sin una reparación ostensible y satisfactoria...

Estamos corriendo un verdadero temporal de ridículo.

Son vientos que vienen de allá; que los mandan los corresponsales en sus notas; que los alienta el Gobierno con sus templanzas, y que producen hondos desmayos en la opinión contrariada, desatendida, defraudada en sus más nobles y legítimas esperanzas.

Es el desencanto de la fe perdida, del entusiasmo roto, de los amores muertos.

Subsanados los primeros errores; nombrado General en Jefe un caudillo prestigioso; reunido un potente ejército, España entera anhelaba y confiaba en la venganza, en el castigo de las tribus salvajes, como una aspiración común y santa que el patriotismo y el vigor de la raza habían de hacer surgir necesariamente.

Pero pasaron los días y se nos cayeron los palos del sombrero.

La gente no puede someterse a la idea de que 25.000 hombres y 33 generales, con su enorme séquito detrás, hayan ido a Melilla para permanecer inactivos, después de sangrientas y recientes jornadas.

Pase esta inactividad, si las circunstancias la imponen necesariamente; pero por lo que la opinión no pasa, es por esa serie infinita de infructuosos cabildos, que han dado por resultado el establecimiento de una cantina en los límites del campo para que los moros puedan despachar sus mercancías, próximas a averiarse.

No tratamos más que de reflejar el espíritu de la opinión, y ciertamente que la nuestra en este caso sólo un reflejo puede ser del acendrado españolismo ambiente.

En los periódicos de todos los matices; en las tertulias de los Círculos, en los corrillos de la calle, no se leen más que protestas por el rumbo que van tomando las cosas; no se escuchan más que acentos de disgusto por ese prematuro ramo de oliva con que se brinda a los moros con una paz por nadie confirmada.

Califican todos de improcedente el establecimiento de una tienda *ad usum* de los rifeños, de un mercado utilitario para los enemigos de España, que ni está vengada, ni aun oficialmente puede estar satisfecha.

Si el Sultán hubiera llegado con sus huestes, y en feroz batalla contra los rifeños hubiera hecho en ellos ejemplarísimo escarmiento, desarmándoles, diezmándoles, concediéndoles luego ensanche de límites, indemnización completa, cumplimiento estricto del Tratado, la opinión, aun lamentando no hacer la justicia por sí misma, hubiérase contentado con la decorosa solución del asunto.

Pero puesto éste en manos de un Muley de menor cuantía, sin prestigio ni fuerza sobre las tribus, sin amplitud de poderes, sin más que el *teje-maneje* de su marrullera diplomacia, hemos de sacar seguramente la peor parte.

Y nadie más que el Gobierno tiene la culpa.

No atendió más que a la conveniencia política del Gabinete; no ha escuchado a la opinión; no ha sentido arranques patrióticos; se ha mostrado inhábil, dejándose engañar por un diplomático con babuchas, y cuando podían haberse saldado todas las cuentas de un solo golpe, ha dejado pasar la ocasión de un glorioso hecho de armas para nuestras tropas.

El, sólo él tiene la culpa de que los 25.000 hombres que hay en Melilla no se encuentren acampa-

dos más allá de los límites, con el dominio de las kábilas, en vez de estar hoy en la inacción desmayada y desesperante, limitados a oír misa, con los anhelados Matusser aún vírgenes y la dotación de municiones al completo.

Servicio importante

El día 9 del actual se presentó en la Casa cuartel que ocupa la fuerza de la benemérita en Ciudad Real, el paisano Juan de Dios Álvarez, manifestando que en la posada conocida con el nombre de la «Fruta», le habían sido robadas 5.250 pesetas, sin que pudiera ni aun indicar quiénes pudieran ser los autores.

Con la actividad que tan peculiar es en el Instituto, se dirigió a la expresada posada el Teniente Jefe de la Línea D. Demetrio Vera, acompañado del Cabo Ramón Bello Sevilla y Guardia Juan Sánchez Díaz, sin que, a pesar del escrupuloso reconocimiento que practicaron, pudieran adquirir más noticia que la problemática de que, al parecer, cuatro hombres, cuyas señas coincidían con las que el posadero dió de igual número de huéspedes que a su parecer podrían ser los autores del robo, se habían dirigido en dirección a Miguelturra. Inmediatamente una pareja de caballería, compuesta del Cabo Manuel González Galiane y Guardia Alejandro Álvarez Barba, salió en persecución de los aludidos sujetos, llegando hasta Torralba, por haber averiguado que esta ruta llevaban los ladrones.

En este puesto fueron relevados por el Sargento Marcelino Rivera y Guardias Tomás Ruez González, Francisco Ramírez y Manuel Santiago, continuando estos la persecución hasta Alcázar con una actividad digna de todo elogio, pues tuvieron que recorrer catorce leguas en contadísimos minutos; y avistados con el celosísimo Comandante de este puesto, el Sargento Agustín Fisáz Gómez, pudieron, en unión de la fuerza de Alcázar, después de muchas e incesantes averiguaciones, practicadas con ese singular y característico tino adquirido después de muchos años de servicio, y de que con tanta oportunidad habla nuestro ilustrado colaborador D. Eugenio Vega de la Torre en su magnífico artículo *A perro viejo no hay tus tus*, adquirir la seguridad de que los sujetos autores del robo de Ciudad Real se habían dirigido a Madrid en el tren mixto número 1, de aquel día.

En el momento el activo Sargento Fisáz telegrafió a los puestos inmediatos, dando por resultado sus acertadas medidas, que los malhechores cayeran en poder de los Guardias de la Comandancia de Toledo Hilario Sánchez, Valentín Martín, Serapio Romeral y Alfredo Martínez, en la estación de Castillejos, ocupándoles en el acto de la detención 3.922 pesetas, un reloj, un revólver y otros efectos, propios de gente de mal vivir: los sujetos detenidos llámanse, según manifestaron, José Serrano Media-aldea, José Fuentes, José Tejada y Manuel Generoso.

Como se ve, el servicio ha resultado importantísimo; todos han rivalizado en actividad y buen de-

seo, dejando a buena altura el nombre del Instituto; pero en honor a la justicia hemos de hacer especial mención de la fuerza de caballería, sin la cual el servicio, por falta material de tiempo, no hubiera podido prestarse, y del Sargento Fisáz felicitando también a nuestro querido amigo el bizarro Capitán del Escuadrón de Ciudad Real, D. Julio Pastor de la Rosa, por el espíritu militar que en todas ocasiones demuestra su fuerza; al dignísimo Comandante D. Manuel Hazañes, por sus acertadas disposiciones; al Teniente Vera; a la fuerza que consumó la captura, y, en una palabra, a todos y cada uno de los que han tomado parte en este importante servicio, y cuyos nombres todos no podemos consignar por falta de espacio.

Innecesario parece consignar los elogios y plácemes que la fuerza ha recibido del público en general por su brillante comportamiento; y muy particularmente del infeliz robado, Juan de Dios Álvarez, que, a más de poder rescatar considerable parte de la suma robada, la acción de la benemérita le coloca en condiciones de aparecer ante su principal como hombre honrado, de cuya cualidad se hubiera dudado acaso de no capturar a los autores del robo.

Por este servicio parece ser que el dignísimo General Palacio ha dispuesto se dé las gracias a toda la fuerza, con expresivas notas en sus historiales.

Permutas

Santiago Garduño, Cabo de la segunda compañía de Madrid, puesto de Villarejo de Salvanés, desea permutar para el 9.º Tercio o Comandancia de Murcia.

Juan Quintas Corderi, Guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Aldea del Fresno, desea permutar para cualquiera de las que componen el 6.º Tercio.

Juan Cerro Olmo, Guardia segundo de la Comandancia de Huelva, puesto de Valdelamusa, desea permutar para Cáceres.

Noticias Oficiales

ASCENSOS Y DESTINOS

Sargentos.

Francisco Mar, de la 4.ª de Madrid a la propia unidad; Miguel Álvarez, 2.ª de Badajoz a 1.ª de Toledo; Aquilino Ferreiro, del Norte a la 5.ª de Guadalupe; Avelino Vázquez, 1.ª de Pontevedra a la 2.ª de Oviedo; Francisco Rodríguez, de la 1.ª de Málaga a su propia unidad; Lorenzo García Rojo, de la 3.ª de Huesca; José Marrufo, 8.ª de Cádiz a la 7.ª de Ciudad Real; Eugenio Rubio, a la 8.ª de Segovia; Valentín Alonso, 10.ª de Castellón a la 2.ª de Toledo; José Sebastián, de Lérida a la 8.ª de Segovia; Faustino Fernández, de la 7.ª del Sur a la 9.ª de Segovia; Eduardo López Villaseca, de la 4.ª de Barcelona a la 2.ª de Logroño; Agustín Jiménez, de la 11.ª de Huelva a la misma unidad; Eduardo Dimas

Hernández, a la 6.ª de Ciudad Real, procedente de la propia unidad.

Traslados de Sargentos.

Torcuato Ossorio, de la 5.ª de Málaga a la 2.ª de Madrid; Manuel González, de la 6.ª de Málaga a la 5.ª de idem; Félix Vera, de la 2.ª de Toledo a la 5.ª de Málaga; José Pérez, 5.ª de Cuenca a la 1.ª de Córdoba; Carlos Buendía, 7.ª de Ciudad Real a la 5.ª de Cuenca; Enrique Molgar Fernández, 6.ª de Ciudad Real a la 7.ª de idem; Félix Irigoyen, de la 6.ª de Santander a la 5.ª de Navarra; Angel Orive, 8.ª de Castellón a la 2.ª de Girona; Emilio Díaz, 6.ª de Cáceres a la 4.ª de Barcelona; José Álvarez, 8.ª de Segovia a la 6.ª de Cáceres; Indalecio Boado, 1.ª de Oviedo a la 2.ª de Lugo; Francisco Otero, de la 6.ª de Ciudad Real a la 1.ª de Oviedo; Juan López, 9.ª de Segovia a la 1.ª de Valladolid; Juan Vidal, 5.ª de Málaga a la 6.ª idem; Casimiro Pérez, 1.ª de Málaga a la 4.ª de idem.

Cabos postergados.

Miguel Martínez, 5.ª de Cuenca a la 8.ª de Segovia; Sebastián Ferraz, 7.ª de Ciudad Real a la décima de Castellón; Juan Reinos, 2.ª de Málaga a la 7.ª de Lérida; Pedro Rodríguez, 7.ª de Lérida a la 7.ª del Sur; Salustiano Antón, 8.ª de Almería a la 4.ª de Barcelona; Juan Redondo, 7.ª de Albacete a la 11.ª de Huelva; Juan Salinas, 4.ª de Zamora a la 6.ª de Ciudad Real.

Ascensos en el arma de Caballería.

Supernumerario, Baldomero Rincón González, de Sevilla a Zaragoza.

Traslados.

José Castillo Martínez, de Zaragoza a Sevilla.

Colocación de Supernumerarios.

Infantería: Cabo Federico Luque Díaz.
Caballería: Cabos Patricio Fernández y Atanasio Marina.

Cabos de Cuba a quienes ha correspondido el ascenso de Sargentos de Escala.

Emeterio Huidobro, Daniel Méndez, Alejandro García y Ezequiel Vargas.

Guardias a Cabos.

Francisco Vaquero, Manuel Fernández, Juan Simarro García, Monserrate Cañizares, José Bernier, Enrique Infante, Juan Romero, José Vidal, Dámaso González, Rufino Robles, Vicente Viño, Santos Colina y Modesto Moro.

A Guardias primeros.

Pedro Abad, Nicolás Martín, Manuel Vel, Lorenzo Hernández, Fermín Albay y Cirilo Martín.

Destinos.

Cabos Francisco Vaquero, de Madrid 1.ª Compañía a la 2.ª de la misma; Félix Serrano, Madrid 2.ª a idem 1.ª; Manuel Fernández, de Cuenca a Toledo 2.ª; Juan Simarro, de Ciudad Real 6.ª a la 7.ª de idem; Quintín Rodríguez, de Toledo 2.ª a la primera de idem; Monserrate Cañizares, de Valencia 2.ª a Castellón 8.ª; José Benet, al escuadrón de Valencia; José Sopena, Castellón 8.ª a Valencia 2.ª; Enrique Infante, Coruña 3.ª a Pontevedra 1.ª; Juan Romero, de Huesca a Ternel 4.ª; José Vidal, Huesca 2.ª a Ternel 5.ª; Angel Piedrafitá, Ternel 5.ª a Huesca 1.ª; Dámaso González, Oviedo 2.ª a la misma compañía; Rufino Robles, Palencia 4.ª a Oviedo 1.ª; Vicente Viño, Logroño, Supernumerario, a Santander 7.ª; Santos Colina, Burgos 5.ª a Soria 9.ª; Modesto Moro, al Depósito de recría de Getafe.

Para pasar el rato

EL PREMIO GORDO

Averiguar su peso en calderilla; fuerza para su arrastre; longitud que ocuparía en perros grandes colocadas las monedas formando una recta; idem en perros chicos; ítem altura que tendría formando un cartucho en perros grandes; ítem la misma en perros chicos, y VAGONES QUE SE NECESITARIAN PARA TRANSPORTARLO.

Nota. A los que remitan la solución, se les enviará gratis el plano de Melilla.

SOLUCIÓN A NUESTRO SALTO DE CABALLO

¿No decíamos que se sentía en el Cuerpo la necesidad de un periódico defensor de los intereses del mismo? Pues aquí está EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL!

Han remitido la solución los señores Pérez, Navarrete, García Campillo, Rico Urquiola, Álvarez Manojó, Monasterio, Carnicero, Montaner, Jiménez, Torres, Guerrero, Latre, Najarro, Portas, Tudela, Herrera, Ballo, Casado, Torres Mansilla, García Collado, Infantes, Morcillo, Monfort, Seguí, Villanueva, Feijóo, Rodríguez, Robles, Zamora, Braviz, Mínguez Rodríguez, Bravo, Bermúdez y González, Calvo, Fernández Leis, Cibeiro, García, González, Santón Garduño, Álvarez López, Blanco, Carro, Martín González, Ruiz de la Torre, Martínez López, Serrano, Ferrero Paz y Lario.

NUESTRO CONSULTORIO

Castro del Rio.—A. S. L.—1.ª El doble tiempo de campaña sólo sirve para los efectos de retiro.

Bande.—A. L. Q.—1.ª La cantidad que usted dice está presupuestada en este ejercicio; pero no puede precisarse si se habrá hecho efectiva a la Comandancia de Lérida. 2.ª Si, señor. 3.ª Tiene que figurar en listas de elegibles. 4.ª Servido el plano y núm. 8; los restantes que interesa se han agotado.

Aldea del Fresno.—J. Q. C.—1.ª 28, 73, 17 y 60 respectivamente. 2.ª Los pluses a que usted alude aún no han sido abonados por la Administración militar. 3.ª Publicada la permuta. 4.ª Tiene que solicitarlo para Comandancia determinada, y entonces pierde el derecho para Orense, donde figura con el 39.

Reus.—J. M.—1.ª No, señor.

Quintanilla.—M. L. J.—1.ª 22 excedentes. 2.ª Baida. —B. B.—1.ª Después de la propuesta de este mes, queda usted el núm. 4.

Arboleda.—S. R. S.—1.ª Si, señor; todas las cuotas. 2.ª Por antigüedad. 3.ª Si, señor; hay derecho.

Villarejo de Salvanés.—P. S. G.—1.ª Cuando no haya Sargentos, sí, señor. 2.ª No hay hasta la fecha nada prevenido. 3.ª No, señor; carece de derecho. 4.ª No figura. 5.ª Publicada la permuta.

Fiñana.—M. C. C.—1.ª Puede recogerlo siempre que lo vea en la vía pública. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor; estando la fuerza armada debe entrar siempre cubierta. 5.ª No, señor. 6.ª No, señor; necesita el Diploma.

Galarosa.—B. G. C.—1.ª No figura. 2.ª Se remitirá a usted.

Valdelamusa.—J. C. O.—1.ª Desde 1 de Marzo de 1890. 2.ª El núm. 10. 3.ª 57. 4.ª Publicada la permuta.

Lora del Rio.—A. C. C.—1.ª El núm. 10. 2.ª Remitido el plano.

Almatret.—L. M. E.—1.ª El núm. 9. 2.ª El núm. 1. 3.ª Se le remitirá.

Hacia ya unas cuantas noches, que para él fueron siglos, que el centelleo de aquel cielo cuajado de puntos luminosos le retenía en casa, le sujetaba en su cuarto, que era una prisión en aquellos momentos, y, pensando en su amada, pasaba las noches insomne y nervioso, maldiciendo aquella claridad estúpida y ansiando las tinieblas como una salvación.

Se aproximaba Octubre.

Y con Octubre su partida, que le producía terror intenso.

Era aquello perder un cielo para encerrarse en una celda sombría del seminario; tal vez corrían los últimos días de su felicidad, y luego un porvenir sombrío, sin ideales, sin fe, sin un horizonte luminoso.

La alegría que experimentaba Antonio con la esperanza de ver aquella noche a su amada, borraba de su mente todos los pensamientos tristes que con frecuencia le invadían.

Si su padre se marchaba quedaría libre, sin el temor de que pudiera oírle abrir la ventana o saltar la tapia; si las nubes cubrían el cielo, llegaría la media noche silenciosa y oscura, y después la felicidad suprema.

Junquera pensaba al propio tiempo que si la noche aparecía tal como el tiempo la anunciaba, seguramente que los criminales no desaprovecharían el tiempo ni retardarían el golpe.

De las investigaciones que había hecho, nada había podido conseguir. Los sospechosos del pueblo observaban una conducta que no daban lugar a dudar de ellos, y si entre los vecinos estaban los delincuentes, había que confesar que eran muy cautos cuando el espionaje del Sargento no los había descubierto.

De todos modos, y por si observaban sus movimientos, era preciso alejar toda sospecha y confiarles en el logro de sus deseos. Haciendo como que la Guardia Civil se alejaba del pueblo, indudablemente que llevaban mucho adelantado. Si los criminales les acechaban, sabrían seguramente que había dos parejas de servicio, y que si salía otra, no quedaba más que un guardia en el cuartel.

Y cuando le vieran ir por la carretera adelante, en dirección a la cabecera de la finca, a donde con tanta frecuencia marchaban las parejas, nadie podría sospechar que, después de cerrada la noche, el Sargento Junquera y su acompañante se emboscarían en las inmediaciones del cortijo.

CAPÍTULO XI

La emboscada

Esperaba impaciente Roberto el resultado de sus anónimos, y sentía pasar las horas lentas y pesadas como el plomo.

Las conferencias que todas las noches tenía con su confidente, no le sacaban de dudas.

—Habrás recibido el viejo las cartas?—preguntaba.

—Sí, señor,—contestaba el criado.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo. La última se la ví yo leer, y aunque no le ví la primera, me bastó observar su semblante, transformado cuando salió del cuarto donde se encerró.

—Pues han pasado cuatro días, cuatro días mortales, y aquí no pasa nada. La carnicula pasa, el seminarista se marchará, y nos quedaremos como estábamos. Ellos carteándose tranquilamente, y yo más fresco que una mañana del mes de Enero... Se me figura, Agustín, que no hemos conseguido nada.

—Pues yo creo que sí, señorito; sino que hay que tener paciencia.

Cartapima.—A. G. C.—1.ª No figura usted. 2.ª Remitido.

San Andrés de Palomar.—H. T. M.—1.ª Si, señor; le sirven. 2.ª Se le remitirán. 3.ª El número 2.

Mahora.—J. R. T.—1.ª El núm. 11. 2.ª Si, señor; pagando real fuerte por sencillo, y dejando apoderado que satisfaga las cuotas.

Villanueva de Algaidas.—J. L. Q.—1.ª No figura usted para Caballería; en la Infantería con el núm. 34.—2.ª Se le remitirá.

Salobral.—T. C. S.—1.ª Si lleva más de seis años de servicio, si, señor. 2.ª El núm. 13. 3.ª Se le remitirá. 4.ª Si, señor; los hay.

Ayora.—D. J. M.—Se le cuenta como voluntario desde que pasó su quinta a la reserva, y tiene derecho al doble plus al contar dieciséis años desde aquella fecha.

Montoro.—A. M. A.—1.ª Si llevan más de seis años de servicios, si, señor. 2.ª Se le remitirá. 3.ª Si, señor.

Cabra.—V. M. O.—1.ª Si, señor; pero deduciendo el tiempo que haya estado licenciado.

Hospitalet.—F. B. S.—1.ª Servido el plano y los núms. 9 y 10; los restantes que interesa se han agotado.

B. G. C.—1.ª No, señor. 2.ª El núm. 3. 3.ª Si, señor; está de puesto en Puenteareas. 4.ª Al primer Jefe de su Comandancia.

Ansó.—J. R. V.—1.ª El núm. 12. 2.ª Si, señor; 3.ª Si se lo concede S. E., si, señor. 4.ª En la Comandancia de Zaragoza, puesto de Moel.

Monreal del Campo.—L. A. S.—1.ª El número 2. 2.ª No puede manifestarse. 3.ª Negado en 25 de Noviembre último, por faltarle 18 milímetros para la estatura reglamentaria.

Adra.—A. B. M.—1.ª Se le remitirá. 2.ª El número 1. 3.ª El núm. 2.

Estella.—J. O. G.—1.ª Puede hacerse en general. 2.ª Tres para Barcelona y ninguno Girona.

Cómpeta.—J. R. J.—1.ª Remitido. 2.ª Idem. 3.ª Idem. 4.ª El núm. 38. 5.ª El 384. 6.ª Hasta los treinta y cinco años de edad. 7.ª Si, señor; siempre con permiso de su Comandante de puesto. 8.ª No lo tenemos en esta Administración; dirijase al Capitán del Cuerpo, empleado en la Dirección General, D. Manuel Álvarez Alarcón.

Algeciras.—J. M. C.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El núm. 386.

Marbella.—J. L. H.—1.ª El núm. 476.

Benalmadena.—J. P. S.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª El núm. 390. 3.ª Nos ocuparemos detenidamente del asunto.

Cema.—M. V. O.—1.ª Se le remitirá. 2.ª El número 567.

Montoro.—I. M. M.—1.ª Se le remitirán, excepto el núm. 6, que está agotado. 2.ª El núm. 208.

3.ª Tiene que solicitarlo en la fecha que determina el Reglamento de ascensos.

Valtirana.—B. A. M.—1.ª El núm. 8 en la relación general, y primero para la octava Compañía. 2.ª El núm. 118. 3.ª No figura.

San Clemente.—R. G. C.—1.ª Remitido el plano. 2.ª Las licencias de uso de armas y caza, se han refundido en una que sirve para ambas cosas.

Ponterrada.—J. N. F.—1.ª Agradecemos su felicitación, y volveremos a tratar el asunto. 2.ª El núm. 52. 3.ª Se le remitirá.

Espluga.—A. L. M.—1.ª El núm. 8. 2.ª Ninguna. 3.ª El 5. 4.ª Su carta anterior no se ha recibido.

Robledo.—L. R. P.—1.ª El núm. 2. 2.ª No figura usted para Compañía determinada. 3.ª El 52. 4.ª No, señor.

Benacazón.—J. L. D.—1.ª Si, señor. 2.ª El 2. 3.ª Hecho el traslado, y se le remitirá lo que interesa.

Albalate.—E. I. M.—1.ª Servido, y se agradece mucho su atención.

Marismilla.—A. A. D.—1.ª Servido el número 16; el 5 y 9 están agotados. 2.ª Tiene que esperar hasta que empiece el próximo año.

Gargallo.—R. M. N.—1.ª No puede servirse por estar agotado.

Casas de D. Antonio.—I. M. M.—1.ª Servido el plano y número; la obra se le remitirá.

Luisiana.—M. G. P.—1.ª Su composición entra en turno de publicación. 2.ª Si, señor. 3.ª Por antigüedad de desmontados.

Cea.—D. A. L.—1.ª Tienen derecho aunque no sean huérfanas, siempre que sus padres pertenezcan a la Asociación; las solicitantes han de tener seis años de edad, y a la instancia han de acompañar partida de casamiento del padre y de bautismo de la interesada. 2.ª No se precisan años de servicio; todos tienen derecho. 3.ª Vale por mitad. 4.ª Para contestar a esta pregunta, precisa manifieste usted en qué sitios estuvo de operaciones. 5.ª Las habitaciones se adjudican por antigüedad de casados, y al quedar vacante alguna, los individuos tienen derecho a mejorar, siempre que la familia del guardia nuevo en el puesto pueda alojarse en la que resulta vacante. 6.ª Se le remitirá lo que desea.

San Andrés de Palomar.—J. M. N.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª Agradecemos mucho sus indicaciones, y nos ocuparemos del asunto.

Alcolea del Pinar.—J. F.—1.ª En este mes no tiene lugar la combinación que usted dice.

Se vende levita Jefe Guardia Civil, sin estrenar, y casaca poco uso.

San Vicente Alta, 45, segundo, centro.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Teléfono 875.

PINCELADAS

(Colección de poesías)

APUNTES TRIGONÓMICOS

POR

D. RICARDO GARCIA DE VINUESA

Primer Teniente de la Guardia Civil

PRECIO, UNA PESETA

A los suscriptores de este periódico se les hace el 25 por 100 de rebaja.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERIA

Fotógrafos alemanes é ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Príncipe, 22, Madrid.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29

MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo Piñal

TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA

MADRID.—Greda, 22.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

por

D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA

Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE

Precio: DOS pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

—¡Hum! mucho lo dudo. Me parece que el viejo no ha creído una palabra de lo que le decía. Ha vigilado las dos primeras noches, dos noches de luna, de la que se recatan prudentemente los tortolitos, y se ha dado por convencido de que el anónimo envolvía una calumnia.

—¿Pero usted no le escribió otro diciéndole que iría las noches obscuras?

—Ciertamente que se lo escribí.

—Pues entonces hay que tener un poco de paciencia, señorito, porque ni han pasado tantos días, ni se han presentado aún las tinieblas que nos han de favorecer. Precisamente esta noche me parece que la luna no nos ha de molestar.

—Sí, aquello está nublado.

—Pues, ó mucho me marro, ó esta noche estará todo nublado.

Esta escena ocurría en las afueras del pueblo, á un lado del camino que conducía al cortijo.

El encuentro del criado con Roberto había sido puramente casual.

El señor Juan le había enviado al pueblo á hacer unas compras, y a regresar topó con el calavera, meditabundo y solitario.

En aquel momento pasó á unos cien pasos de nuestros interlocutores la pareja de la benemérita, compuesta de un Guardia sencillo y el Sargento Junquera.

—Por ahí van los Civiles—dijo el criado.

—Por otro sitio necesitaba yo que fueran—replicó Roberto.—En vez de irse por la carretera, debían dirigirse hacia el cortijo. ¡Oh! ¡estaría bueno que el padre fuera quien prendiera al hijo! Sería un golpe de maestro.

Los Guardias civiles habían tomado, en efecto, la carretera real, y por la dirección que llevaban había que suponer que cada vez se separarían más del cortijo.

Pero las cosas sucedían de modo bien distinto.

Un par de horas antes, el Sargento Junquera estaba en la sala de armas dando academia á los Guardias. Terminado el acto, quedóse paseando á lo largo de la estancia y dirigiendo por las ventanas miradas distraídas hacia el campo.

—Muchas nubes tienen encima las Agujas—dijo de pronto.

Uno de los guardias que habían quedado y que limpiaba su correa, le contestó, mirando al cerro que había nombrado el veterano.

—Sí, señor, mi Sargento; y bien pronto tendremos por aquí esas nubes.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque el viento viene de allí; fíjese usted en los trapos tendidos en el patio.

—¿De manera que usted cree que se nublará la tarde?

—Ya lo creo; y seguramente tendremos lluvia ó, cuando menos, una noche como boca de lobo.

El Sargento salió de la sala de armas.

A los cinco minutos, el Guardia Gutiérrez recibía orden de estar dispuesto para salir de servicio, al cabo de una hora, en compañía del Sargento.

¿Qué servicio extraordinario sería aquel?

Las correrías y las entrevistas las habían hecho en los pasados días; no se había recibido orden de ningún Jefe, pues precisamente aquella mañana no había en Correos más que un oficio, que era una requisitoria sin importancia, y nunca había existido mayor tranquilidad en toda la comarca.

Nadie se explicaba á qué obedecía aquella salida repentina, sin saber á dónde ni por qué.

Pero como no había más remedio que obedecer, y con el Sargento Junquera no se podía entrar en explicaciones tratándose de asuntos del servicio, el guardia Gutiérrez se apresuró á decir á su mujer, una moza garrida, con quien estaba recién casado, que alijerara la comida, pues aquella tarde iba á dormir una magnífica siesta pián-pianito por aquellos campos de Dios, y bajo el refrigerante toldaje del cielo, espléndido con aquel hermoso sol que aún picaba de firme, á pesar de estar á fines de Septiembre.

También le extrañó no poco á Vicenta la salida de su marido; pero resignóse á no saber nada, porque después de un par de preguntas indirectas, conveniéndose de que nada había de conseguir.

Limitóse, pues, á poner la mesa, dándole vueltas al magín sobre el motivo de la reserva del Sargento.

Al único que le produjo íntima alegría la noticia fué á Antonio. El estudiante no se preocupó del por qué de la marcha de su padre, pareciéndole de perlas que se marchara para poder realizar la ansiada excursión nocturna, si, como esperaba, las nubes le libraban de la importuna luna.